

Recensiones

Hadas-Lebel, Mireille. *Los fariseos. En los evangelios y en la historia*. Biblioteca de Estudios Bíblicos 180. Salamanca: Sígueme, 2026, 189 pp. ISBN: 978-84-301-2287-5.

Hay libros que ofrecen hallazgos novedosos y otros, como este, que hacen el gran servicio de presentar de manera ordenada y clara lo que los estudiosos conocen sobre un tema. Esta obra de Mireille Hadas-Lebel, profesora en la Sorbona y especialista en historia de las religiones, lleva adelante esta misión con claridad y destreza. Como el título delata, los fariseos son el objetivo de estudio de esta autora. En el imaginario colectivo, este grupo judío del cambio de era queda definido por su supuesta hipocresía y por un ritualismo ostentoso y sin entrañas. El libro, a golpe de los datos que podemos obtener sobre ellos, reivindica a quienes han estado tan denostados a lo largo de los siglos.

Del mismo modo que el título transparenta la temática sobre la que gira la obra, en el subtítulo se pueden descubrir los dos ejes que la estructuran. La primera parte del libro, constituida por tres capítulos, aborda la cuestión a partir de las fuentes históricas a las que tenemos acceso. Los cinco capítulos de la segunda parte, en cambio, se centran en aquella información que se puede rastrear entre las líneas de los Evangelios.

El primer capítulo, el más breve de todos, presenta al lector las tres fuentes esenciales a partir de las que podemos acercarnos a los fariseos. Se trata del historiador Flavio Josefo, de los Evangelios y de los textos rabínicos. Estos últimos han de ser usados con cautela, pues resulta difícil tanto situarlos en la cronología con cierta certeza como identificar en ellos las posturas fariseas. El segundo capítulo pone en juego todos los recursos históricos a los que tenemos acceso para rastrear la presencia de los fariseos en la historia de Judea, esto es, desde el surgimiento de este grupo en torno al siglo II a. C. hasta el final de la gran guerra contra Roma. En este recorrido se constata la oposición de los fariseos a los saduceos, la importancia del surgimiento del grupo de los sicarios en su seno y el papel que estos tuvieron en las revueltas contra los romanos.

No es extraño que la identidad de un grupo humano se construya en oposición a la de otro. Es lo que parece que sucedió entre los fariseos y saduceos. Esto explica que, para asomarnos a la doctrina farisea del comienzo de nuestra era, el capítulo que concluye la primera parte del libro ofrezca las posturas de ambos

grupos judíos en contraposición. La comprensión de la tradición, la creencia en la resurrección y el libre albedrío o su popularidad son algunas de las características de los fariseos en las que difieren de los saduceos. Con todo, como plantea Hadas-Label al final de este capítulo, las divergencias entre los distintos grupos judíos no difuminan la convicción de estar unidos en lo esencial: la unicidad de Dios y el cumplimiento de la *Torah*.

La segunda parte del libro se centra en cómo se presenta a los fariseos en los Evangelios. Si bien el capítulo cuarto se ocupa de los textos evangélicos que muestran la polémica de Jesús contra ellos, el quinto capítulo pone en evidencia cómo existe cierta convergencia entre la doctrina del Galileo y las enseñanzas fariseas. Se muestra, además, que las discusiones entre el Maestro y este grupo resultan ser debates jurídicos sobre la interpretación legal. En ellos, Jesús advierte de que un cumplimiento escrupuloso no puede dejar en un segundo plano la moral que inspira la legislación.

Es probable que el capítulo más desconcertante del libro sea el sexto, en el que la autora se pregunta si Jesús no sería un fariseo. La sorpresa del lector se resitúa a medida que va avanzando la exposición y sus argumentos, mostrando que la crítica del Galileo a estos judíos no acalla su cercanía doctrinal con ellos. Así, Hadas-Label sugiere la necesidad de situar los textos polémicos del Evangelio en el marco de la tradición profética, en el que las más duras denuncias no pretenden tanto una ruptura con sus destinatarios como su conversión. Con todo, los relatos evangélicos no pueden eludir el momento histórico en el que se escriben ni la situación de las comunidades a las que se dirigen. El modo en que retratan la relación entre Jesús y los fariseos refleja más esta vivencia comunitaria que aquella del mismo Jesús histórico. A esta cuestión dedica la autora el séptimo capítulo.

El último capítulo del libro ofrece una visión panorámica de cómo las Iglesias cristianas han recorrido un movimiento desde el olvido de la condición judía de Jesús hasta recuperar cada vez más la conciencia de ello. Junto a esta transformación, que supuso también un cambio en la manera de abordar el diálogo judeocristiano, también se va avanzando hacia una rehabilitación de los fariseos. Esta aún no ha llegado con tanta claridad a la catequesis o la homilética, pero este libro contribuye, sin duda, a ello.

Una mirada como la que ofrece el libro surge de una autora conocedora de la historia de las religiones. El hecho de no tratarse de una biblista explica que, en algunos momentos, se pueda cuestionar el modo en que acoge e interpreta la información bíblica. Da la sensación de que en ocasiones acepta lo dicho en el Nuevo Testamento como si se tratara de datos históricos, aceptando algunas cuestiones que hoy serían discutidas por los estudiosos. Así se evidencia, por ejemplo, cuando asume la autoría clásica de los evangelios, cuando sugiere que Jesús dijo aquello que los evangelistas ponen en su boca o acepta como válidos los números de conversos que propone el libro de los Hechos. Esta cuestión no devalúa el conjunto de la propuesta de este libro, que resulta útil y necesario, especialmente si queremos que el imaginario en torno a este grupo judío del

cambio de era se vaya despojando de prejuicios y percibiéndose de manera más ajustada a la verdad que conocemos sobre ellos.

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía

iangulo@uloyola.es

Vázquez Allegue, Jaime. *Qumrán. Los manuscritos del Mar Muerto y los descubrimientos desvelados por las nuevas tecnologías*. Córdoba: Erasmus Ediciones, 2026, 391 pp. ISBN: 978-84-15462-31-6.

Los hallazgos de Qumrán supusieron un giro copernicano en los estudios bíblicos y filológicos, por más que el público de a pie no siempre sea consciente de su relevancia. Esta obra de Jaime Vázquez Allegue, uno de los más relevantes estudiosos de esta materia en el ámbito español, nos ofrece un amplio estudio que busca extender los conocimientos sobre Qumrán a todo el público. De hecho, este deseo de democratización del saber es probablemente el mayor logro de un libro que no solo está publicado en una editorial no especializada, sino que también está dirigido a unos lectores neófitos en estos temas.

Desde su introducción, la obra se presenta como un trabajo de síntesis que quiere servir de introducción general a la literatura de Qumrán. Tras estas páginas, el libro se estructura en siete secciones de longitud irregular que se complementan con una bibliografía y un anexo. No es posible comprender la peculiaridad de la comunidad del Mar Muerto sin una mirada panorámica tanto a la historia del territorio, desde la dominación griega hasta las guerras judías contra Roma (siglo IV a. C. - II d. C.), como a los grupos judíos del momento y, en concreto, a la de aquellos que optaron por habitar en el desierto de Judea. Este contexto espacial requiere, además, un segundo capítulo que se centre en los lugares geográficos en los que se desarrolló la vida de la comunidad de Qumrán.

Los hallazgos arqueológicos de Qumrán se describen con cierto detalle en el tercer capítulo del libro. En estas páginas se explican con cierta amplitud la complejidad de los descubrimientos, muy marcados por el momento histórico en el que se producen y la complejidad política de la zona, y los restos encontrados en las cuevas y en el asentamiento. El cuarto capítulo se ocupa de la biblioteca formada por los textos hallados en once cuevas de la zona del Mar Muerto, explicando la compleja tarea de reconocimiento y reconstrucción de unos manuscritos que, con frecuencia, se encuentran muy dañados.

Es en este cuarto capítulo donde una servidora se pregunta si el autor no se estará dejando llevar en algún momento por el optimismo ante los avances de la paleografía, tanto como para afirmar que «algún día llegaremos a conocer la identidad de quienes fueron los autores de los manuscritos del Mar Muerto y los escribas y copistas que los fijaron por escrito» (p. 136). Este exceso de optimismo